

Semana de la Medicina Peruana



Celebramos la Semana de la Medicina Peruana, hecho que representa mucho para todos nosotros, médicos peruanos. El heroísmo inmortal de Daniel Alcides Carrión constituye un hermoso motivo de reflexión análisis y también de autocrítica para todos los que tenemos el privilegio de ejercer esta noble profesión.

Para nadie es un secreto que la imagen del médico se ha venido deteriorando a lo largo de estos últimos lustros. Del personaje sublime, sabio, noble y sereno, de hace medio siglo, nos hemos convertido, muchas veces, en sujetos criticados, mediocres, imprudentes y acusados de múltiples transgresiones e irregularidades. No pretendemos, ni mucho menos, realizar un análisis exhaustivo de las causas que nos han llevado a esta deteriorada imagen. Simplemente quisiéramos meditar acerca de dos puntos que nos parecen trascendentes: la masificación de nuestra profesión y la inadecuada formación ética con la que emergemos, con harta frecuencia, del aula universitaria.

Las facultades de medicina han proliferado a lo largo y ancho del país, muchas veces sin las mínimas condiciones académicas y pedagógicas que una carrera como la Medicina exigen. La educación médica se ha convertido en un pingüe negocio que es necesario explotar al máximo... ¡llenando las aulas de alumnos pagantes sin tener en cuenta sus capacidades y disposiciones intelectuales y morales! y aquellas facultades de medicina acreditadas –nuestras clásicas escuelas médicas– suelen preocuparse más de los aspectos técnicos de la formación profesional que de las cualidades morales del futuro facultativo. Nos preocupamos más de formar técnicos (*teknós* = hacer) que de crear profesionales (*profesare* = integrar

todas la cualidades y atributos personales). Nos olvidamos con mucha frecuencia que un buen profesional no puede ser una mala persona; en cambio una persona no buena pudiera ser eventualmente un buen técnico.

Las escuelas médicas preparan, mucho más, técnicos que verdaderos profesionales. No es, pues, exagerado afirmar que la medicina se ha visto enfrentada a un proceso de desprofesionalización en beneficio de una creciente tecnificación. Los resultados están, desgraciadamente, a la vista: la voracidad de los grandes grupos financieros transnacionales pretenden sacar partido de este “desprestigio”, por lo menos, aparente del médico y de la medicina.

Está en nosotros extraer fuerzas de nuestras posibles debilidades, demostrar que seguimos siendo grandes y que nuestra maravillosa profesión es, con mucho, la más humanista, sublime y completa de las actividades humanas.

El sacrificio de Carrión, que demuestra justamente la grandeza de la que somos capaces, sirva de ejemplo tanto a los integrantes de nuestra orden como a todos aquellos que nos miran y evalúan desde fuera.

Agradezco, en mi calidad de Decano Nacional, el esfuerzo desplegado por la dirección de nuestra revista institucional y de su Comité Editorial para entregarnos este número extraordinario de Acta Médica con ocasión de la celebración de la Semana de la Medicina 2003. Este esfuerzo prueba, una vez más, que los médicos somos capaces de realizar los ideales que nos hemos trazado aún a costa de grandes sacrificios y de arduo trabajo.